

con acento

## Hay tantas gaviotas...

Norberto Alcover

En el Teatro Albéniz del Madrid otoñal, contemplo la versión escénica que de *La Gaviota* pone en las tablas la compañía de Teatro de la Danza, bajo la dirección de Amelia Ochandiano. Diez actores y actrices, a cual mejor, interpretan el conjunto de personajes que, al menos aquí, no están anquilosados en busca de autor, pues pertenecen a la camada del gran Antón Chéjov, ese ruso un tanto decadente y capaz de transmitirnos el conjunto de las pasiones humanas en plena decadencia. Una delicia. Lenta, sumamente lenta, lentísima, como lentitud contiene la misma vida en la medida que se nos muestra analizada en sus definitivas porciones.

La gaviota es Nina, una Silvia Abascal estrictamente intérprete de su personaje, sin permitirse enfatización alguna, casi hasta la extenuación del espectador que tiene que hacer esfuerzos por descifrar lo que dice y cómo lo dice. Porque esa gaviota está ante nosotros como quien vuela alto, muy alto, altísimo, y no puede mezclarse con la bastedad de nuestras vidas un tanto homogeneizadas y grises. Nina es el arte nuevo y diferente al arte

siempre repetido, el de Carmen Elías, esa Irina que intenta demostrarnos su parca sabiduría escénica como actriz profesional, y que vuela bajo y que presume de lo que ya no tiene, la inspiración necesaria para actuar. Una confrontación tremenda, como la vida misma, pero que aquí se produce en el universo artístico, el más próximo al existir humano. Emocionante en su sencillez, en su elementalidad.

Está claro que tal gaviota encuentra paralelismo en el escritor también innovador y heterodoxo, ese Konstantin elegante y atlético que interpreta Roberto Enríquez hasta cuajar una acción escénica impecable en su linealidad sentimental. Su final absurdo, pero fácilmente presumible, aparecerá coherente con el final interrogante de Nina, llamada a futuros de compleja ambigüedad. Como sucede con toda vida fuera de las normas al uso, esas vidas fracturantes, chocantes, algo irrespetuosas, solamente ellas capaces de la única aventura deseable: añadirle algo a la creación de antemano dominante. Hay tantas gaviotas... ■